



Programa Presidencial Sonidos para la construcción de Paz

Artículo de investigación

**La danza como Viaje, en clave de
Investigación- Acción Participativa**



Culturas



**SONIDOS
PARA LA
CONSTRUCCIÓN
DE PAZ**



**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL**

Educadora de educadores

Núcleo V. La danza como Viaje, en clave de Investigación- Acción Participativa

Jose Angel Villabona Juez ^{1*}

Resumen

Este artículo reflexiona sobre la danza como práctica de investigación y acción participativa en el marco del programa Sonidos para la Construcción de la Paz (2022–2026), impulsado por el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes de Colombia. Se presenta el Núcleo Temático V como una experiencia formativa situada, basada en el cuerpo, el movimiento y el territorio, que utiliza la metáfora del viaje para articular procesos de creación, memoria y transformación social en contextos comunitarios. A través de un enfoque metodológico inspirado en la Investigación Acción Participativa (IAP), se delinearán cuatro momentos del viaje —partir, llegar, estar y transformar— como estructura reflexiva, poética y política que permite integrar teoría y práctica. El artículo documenta experiencias vividas en Cali, donde artistas, sabedores, comunidades afro e indígenas configuraron espacios de diálogo intercultural, recuperación de saberes ancestrales y creación pedagógica. La danza emerge como una pedagogía de la re-existencia, un lenguaje vivo que reconstruye vínculos entre cuerpo, territorio y comunidad, y que propone una forma de investigar desde lo sensible, lo ritual y lo situado para la construcción de paz en Colombia.

Palabras clave: Arte, pedagogía, interculturalidad e investigación

^{1*} Investigador-educador-creador con trayectoria en la educación y expresiones artísticas y culturales de Boyacá y Colombia. Como candidato a Doctor en Ciencias Humanas y Sociales en la UNal de Colombia, su trabajo se centra en el desarrollo de pedagogías críticas que exploran la relación entre cuerpo-movimiento y escuela. Con una Maestría en Educación y una Licenciatura en Artes Plásticas de la UPTC, ha construido un enfoque inter/trans e in-disciplinar que busca la humanización del cuerpo, la educación, la escuela y la ciencia.

En 2021, recibió el Premio Latinoamericano en Innovación de la Educación Superior, un reconocimiento a mi labor investigativa-periférica- y compromiso con el desarrollo de otras metodologías. Desde 2024, desempeño un papel clave como experto en investigación en el Ministerio de las Artes, las Culturas y los Saberes de Colombia, en el área de danza. Trabajo orientado a la indagación sobre las expresiones artísticas y culturales vinculadas a las pedagogías del cuerpo y el movimiento, promoviendo pedagogías críticas desde el arte para la educación física.



Introducción

La danza en Colombia ha experimentado una serie de interpretaciones y transformaciones paradigmáticas, las cuales buscan su reconocimiento como un campo de construcción de conocimiento político, epistemológico, espiritual y educativo. Por lo que se este arte ha ido consolidándose como un practica que trasciende la dimensión de los géneros y las estéticas para posicionarse en Colombia como un lugar de transformación social, colectiva y comunitaria que aporta a la construcción de paz.

De manera que el presente artículo ofrece una mirada a la investigación para la danza en Clave de viajes desde diversas perspectivas pedagógicas, prácticas, investigativas, decoloniales, poéticas y estéticas de la danza, así como desde la investigación en el cuerpo, el movimiento y el bio-territorio, en el marco de una estrategia del Gobierno Nacional de Colombia (2022–2026), denominada Sonidos para la Construcción de la Paz – área danza. Esta iniciativa es liderada por el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, en convenio con la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia (UPN).

Asimismo, el artículo comparte fragmentos de la experiencia desarrollada en la zona sur del país, particularmente en la ciudad de Cali, donde artistas formadores, líderes pedagógicos, comunidades afros, indígenas y sabedores donde generaron un espacio de encuentro e intercambio de saberes. En este contexto, emergieron posibilidades cosmológicas y cosmogónicas que permitieron comprender la danza desde una perspectiva ampliada, anclada en las memorias vivas, los territorios y los sistemas de conocimiento propios.

La Danza: espacio donde circula de pensamiento para la Construcción de Paz

El Núcleo Temático V se propone como un trayecto formativo de investigación situada que parte de la experiencia corporal y la creación colectiva para fortalecer el vínculo entre danza, territorio y procesos de transformación social. Inspirado en los principios de la Investigación-Acción Participativa (IAP) y nutrido por las pedagogías críticas y comunitarias, este núcleo busca propiciar el reconocimiento del cuerpo como archivo vivo de memorias, resistencias y conocimientos.

El propósito general fue fortalecer procesos formativos en danza orientados a la construcción de paz, desde un enfoque territorial, sensible y participativo. De este modo, la danza se revela como una posibilidad fundamental para la reconstrucción del tejido social, en la medida en que permite a las propias comunidades comprender, reflexionar y transformar su realidad a partir de sus vivencias, experiencias y saberes locales situados.



Título de la imagen 1: Cuerpo colectivo en círculo
Autoría: Archivo del Diplomado "Artes para la Construcción de Paz" – Área Danza
Lugar: Sala de danza – La Licorera, Cali, Colombia
Fecha: Abril de 2025

En esta imagen, el grupo de participantes se dispone en círculo sobre el suelo de la sala de danza en el espacio de la Licorera en Cali- (Valle del Cauca-Colombia). La escena encarna los principios del Núcleo V: horizontalidad, escucha, relación, disposición al encuentro. Donde no hay jerarquías, solo cuerpos que se igualan en el gesto de abrirse al movimiento y al otro. Esta configuración circular es también una metáfora de comunidad: un territorio simbólico donde la danza se convierte en herramienta de indagación, diálogo y construcción de paz.

La imagen 1, materializa visualmente estos principios. Allí, los cuerpos en horizontal se igualan, se disponen al diálogo y al movimiento compartido, configurando un espacio de confianza, escucha y creación. Este gesto corporal colectivo simboliza una disposición ética y política: la de aprender desde el cuerpo propio y del otro, en horizontalidad, sin jerarquías, y con apertura a nuevas comprensiones del territorio y del conflicto.

El cuerpo extendido, en relación con otros cuerpos, activa memorias y saberes que trascienden en el lenguaje escrito: gramáticas del cuerpo en saberes que se sienten, se mueven, se crean y se transforman en colectivo. Así, la danza se vive como un viaje de investigación poética (poéticas de la danza) y política, donde cada gesto es también una forma de preguntar, recordar, resistir y crear.

En ese sentido la danza, como manifestación cultural y pedagogía para la paz, se articula a los ejes estratégicos establecidos por el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes: el arte como derecho cultural, la memoria y la identidad biocultural, y la cultura de paz. De manera que, en Colombia en especial lo acontecido en el Nodo Cali, las diversas formas de producción de conocimiento están vivas en la memoria colectiva de los artistas formadores y sabedores, en las tradiciones orales, la música, la danza, la espiritualidad, los rituales, las costumbres y en las relaciones simbióticas entre las personas y sus territorios.

Por ello, como posibilidad de reflexión se propone que la paz en Colombia requiere la renovación —y, en muchos casos, el desaprendizaje— de discursos violentos y de prácticas que han sostenido históricamente desigualdades, negaciones y formas de conocimiento ajenas a las comunidades. Esto implica transformar las relaciones sociales, humanas, políticas y culturales que las han perpetuado. Por lo tanto, para que este cambio sea profundo y duradero, las comunidades artísticas necesitan herramientas—otras que les permitan reaprender a sistematizar e indagar sus propias historias y vivencias, con el fin de armonizar, comprender y resignificar las raíces de sus conflictos. Así, se abren caminos para generar soluciones propias a sus realidades teóricas, prácticas y pedagógicas.

Aquí es donde la propuesta del Núcleo Temático V: En clave de Investigación—Acción Participativa, junto con los aportes de la Investigación Comunitaria (Mejía, 2012) y las pedagogías críticas (Freire, 1974), se convierten en una posibilidad concreta de emancipación, resistencia y empoderamiento colectivo. Bajo esta perspectiva, investigar no se reduce a la recolección de datos, sino que implica tejer narrativas vivas que conecten a las personas con su territorio y sus historias cotidianas, reconociendo el valor de sus saberes, sus lenguajes y sus formas de vida.

Propósito del Núcleo V: La danza como un viaje espiritual y colectivo.

El Núcleo V, como eje del diplomado, se fundamenta en las posibilidades reflexivas y exploratorias de la Investigación Acción Participativa (IAP) (Fals-Borda, 1979), adaptada a las prácticas dancísticas. Su objetivo es proporcionar herramientas teórico-prácticas para el desarrollo de habilidades investigativas, partiendo de las inquietudes creativas como motor de indagación.

En este módulo, la pregunta surge como un punto de partida que desafía concepciones tradicionales y abre múltiples caminos de exploración. Invita a los artistas-investigadores a cuestionar sus preconcepciones—aunque esto pueda resultar incómodo—, funcionando como un dispositivo transformador que interpela los discursos hegemónicos y fisura los cánones establecidos. Así, la pregunta se erige como una forma de expresión liberadora.

Esta actitud interrogativa promueve un aprendizaje constante desde la praxis, permitiendo abordar problemáticas educativas, artístico-danzarias y territoriales mediante una mirada crítica sobre las dinámicas del Cuerpo-Movimiento-Territorio. El propósito es generar un proceso de viaje y sistematización de saberes situados, articulando teoría y práctica.

Cabe destacar que el Núcleo V enfatiza la participación activa de las comunidades. La pregunta, como eje movilizador de las prácticas artísticas, fomenta una perspectiva holística, colaborativa y co-creativa, integrando a docentes, sabedores, gestores y artistas. Este intercambio enriquece el proceso de enseñanza-aprendizaje, tanto en aulas como en salas de ensayo y otros espacios de creación, promoviendo un diálogo intercultural y la construcción de una cultura de paz desde el arte.

En consecuencia de lo anterior se proponen habilidades humanas e investigativas para el trabajo en equipo (de sí, del otro y de lo otro), la escucha asertiva, la innovación pedagógica y la co-creación en danza, invitando a una metodología metaholística inter- trans e indisciplinar dinámica (en constante cambio) y adaptada a los desafíos de los artistas-formadores, así como los retos de la época: la humanización de la escuela, la conservación de los ecosistemas ambientales y la armonía con la naturaleza, con ello superar los conflictos sociales, ambientales, entre otros. En esta vía las artes del cuerpo – movimiento – bio territorio contribuyen a la preservación-transmisión-divulgación de experiencias artísticas en los territorios, fortaleciendo el desarrollo cultural, creativo y educativo de las comunidades desde sus saberes propios.

Por lo tanto, investigar desde la metáfora de viaje en danza en clave de Investigación Acción Participativa invita a:

- **Participación directa:** el núcleo propone la integración de los intereses de las comunidades en todas las etapas de la investigación. De esta manera, posibilita el desarrollo alternativas para priorizar-organizar el saber de las comunidades protagonistas de la investigación, colaborando y co-creando en las dinámicas de producción de conocimiento y la conciencia sobre ellos.
- **Orientada al cambio social:** Esta propuesta metodológica adaptada a las artes danzarias, acude a la solidaridad, a reciprocidad, al cuidado de sí, del otro y de lo otro, incorporando intencionalidades del arte y sus expresiones a la realidad, para aprender haciendo en comunidad.
- **Conocimiento-saber en contexto:** Invita al reconocimiento de los saberes de los pueblos afro y comunidades originarias, desde una experiencia situada y articulada a las concepciones, presencias (cosmologías y cosmogonías) de otras manifestaciones estéticas y culturales (Villabona, 2016). Se construye un dialogo-ecosistema de saberes entre las realidades, lugares y vivencias de las comunidades y el saber académico.

- **Relaciones de colaboración:** El Núcleo V, invita a la eliminación de las jerarquías entre investigador y sujeto. Así como a las dicotomías cuerpo y mente, ser humano y naturaleza, por ello asume un enfoque que da paso a la celebración de lo diverso, lo inter-tras cultural donde todos colaboran de forma equitativa, repartiendo responsabilidades y aprendizajes, propiciando unos lugares seguros, de respeto y confianza mutua. Que favorece el surgimiento de otras relaciones de conocimiento social, popular, estético y humano.
- **Proceso reflexivo y cíclico:** Esta dinámica de reflexiones-acción-evaluación en conjunto desde la investigación busca generar un proceso de desaprendizaje continuo e identificar problemas (investigativos, creativos o pedagógicos) y actuar sobre ellos, evaluando los resultados de la acción-creación realizada, y finalmente ajustar estratégicamente las acciones, pensamientos y derivas para continuar armonizando en este ciclo de co-creaciones e indagaciones colectivas en la danza desde un enfoque educativo.



² Hace referencia a que se expande lo holístico a campos y niveles más profundos que abarcan lo espiritual, lo cosmológico, lo cosmogónico, saberes rituales y ceremoniales de pueblos afro y comunidades originarias, donde se vincula la energía-pensamiento-realidad y se diluyen las dicotomías entre cuerpo y mente, ser humano y naturaleza, hombre y mujer, entre otras. Apuntando a una interpretación que devela una evolución constante de ideas de los seres humanos en sus bio- territorios²

Según lo anterior, la danza, entendida como práctica decolonial y espacio de investigación-acción participativa (IAP), se revela como un acto político de re-existencia. Lejos de ser un mero ejercicio estético, se convierte en un bio-territorio en movimiento, donde convergen memorias ancestrales, gastronomías, espiritualidades silenciadas y sueños colectivos. Este enfoque desafía los cánones impuestos por matrices coloniales —europeizantes, elitistas y violentas en su homogenización— para abrir paso a coreografías de autonomía, donde el cuerpo interroga: ¿Qué historias llevamos inscritas en la piel? ¿Cómo bailar frente a la imposición de identidades ajenas? Respecto a eso, en este viaje, el artista-formador opera como tejedor de diálogos interculturales, hilvanando saberes cosmogónicos, mitos y símbolos que el discurso hegemónico ha intentado borrar. La danza como ritual de reconstrucción —un puente entre lo individual y lo comunitario, entre lo terrestre y lo espiritual—. Así, cada paso devuelve al cuerpo su capacidad de narrar-se, de resistir desde la alegría y el goce, pero también desde la conciencia crítica.

En ese viaje, el artista-formador se posiciona como tejedor de diálogos interculturales, hilando saberes cosmogónicos, mitos y símbolos que el discurso hegemónico ha intentado borrar. La danza crea un puente entre lo individual, lo comunitario, entre lo visible y lo espiritual, entre la tierra, los elementos y la palabra. Así, cada paso devuelve al cuerpo su capacidad de narrarse, de resistir desde la alegría y el goce, pero también desde la conciencia crítica.

En este marco se inscribe el ritual de armonización liderado por el maestro indígena Eibar Guzmán del Cauca, que abrió el proceso colectivo de trabajo del Núcleo V en el encuentro nacional en Bogotá el mes de mayo. Las imágenes inferiores dan cuenta de un momento profundo de conexión espiritual y territorial, donde el centro de la sala fue transformado en un espiral de ofrendas, tejidos, semillas y objetos sagrados dispuestos con intencionalidad ritual. A su alrededor, los cuerpos se alinearon en silencio, invocando el respeto, el equilibrio y el buen camino.



El acto ceremonial acontecido en el encuentro nacional (imagen 2 y 3) fue una apertura simbólica y una activación de un espacio-tiempo sagrado para el cuerpo, donde el pensamiento indígena se entrelazó con la danza como vehículo de sanación, escucha y construcción de espacios seguros en comunidad. El espiral, como forma ancestral de movimiento continuo, marcó el tránsito del grupo hacia una conciencia expandida de lo colectivo, donde cada quien se reconoció como parte de un mismo tejido de memoria, lucha y creación.

Por lo que el gran reto es, entonces, transitar hacia una pedagogía del movimiento espiritual, desde una relación armónica de los seres con sus historias de vida, sus códigos de cuerpo y sus territorios, que no imponga códigos, sino que libere gestos propios; que convoque a una común-unidad donde lo diverso se celebre. Porque bailar, en este sentido, es descolonizar el presente y ensayar, en carne viva, futuros posibles.

De Caminantes y Comunidades: El viaje como posibilidad de transformación social de la danza.

La propuesta que aquí se presenta es una invitación al descubrimiento; funciona como una brújula de indagación basada en la metáfora del viaje, la cual ha sido reconstruida y adaptada a las diversas formas de producción de conocimiento en danza, a partir de cuatro momentos fundamentales: partir, llegar, estar y regresar.

Cada uno de estos niveles de profundización adquiere sentidos simbólicos, espirituales, afectivos y políticos en la medida en que se camina y se aprende haciendo—o reaprendiendo en la acción, como lo hemos denominado desde el Nodo Cali. Esta metáfora del viaje está estrechamente vinculada a los bioterritorios, a sus comunidades, a los cuerpos, y a los vínculos que el ser humano teje con la vida misma, entendida aquí como forma y filosofía de arte. Así, el propósito de este enfoque es propiciar una conciencia sensible frente a las maneras de acercarse a las metodologías de indagación en danza y en las expresiones artísticas y culturales, favoreciendo la comprensión de los entornos desde una ética del cuidado, del goce por la vida, del respeto por los cuerpos y las diversidades, en coherencia con los propósitos de paz en Colombia.

En esa misma dirección, el arte-danza, como la vida, es un viaje. Un viaje que transcurre en tiempos y espacios dispares; que invita a la curiosidad, a reexplorar lo conocido, a desafiar lo desconocido, a encontrarse con lo inesperado. Un viaje que llama a permanecer abiertos, expectantes, dispuestos a aprender y a regresar con nuevas miradas, con gestos de transformación-acción. Por tanto, esta trayectoria dentro del diplomado asume el compromiso de una investigación encarnada, situada, y crítica de la práctica artística y pedagógica, fundamental para el desarrollo de una enseñanza transformadora de y para la danza. Cada momento de este camino contribuye a la construcción de conocimiento, y a la promoción de una paz que se cultiva desde el arte.

Los cuatro movimientos de exploración invitan a transitar caminos que movilicen preguntas como ¿Cómo vemos el mundo?; ¿Qué sabemos desde el cuerpo?; ¿Qué relaciones activamos cuando caminamos juntos?; ¿Qué significa observarse en comunidad?

Estas preguntas, surgidas desde el acto mismo de caminar, de explorar y de reconocerse, conforman una pedagogía del viaje, una forma de investigar que no pretende escribir “sobre” los otros, sino desde el encuentro, con una actitud atenta a la escucha, a lo que se observa, se percibe y se siente en relación con las comunidades.

De esta apuesta nace la idea de una bitácora de viaje: un espacio para recoger las múltiples dimensiones de la exploración, un instrumento de sistematización de la experiencia vivida, desde lo práctico, lo teórico y lo co-creativo. Esta bitácora se convierte en una herramienta para documentar trayectos pedagógicos, artísticos y humanos; una manera de reflexionar y analizar los encuentros y desencuentros, integrando teoría, acción y pensamiento en un proceso que transforma, cuestiona y redescubre las dinámicas propias del artista-formador-investigador.



Características de sistematización del viaje

Características de sistematización del viaje – Nivel I: PARTIR

Esta fase exige paciencia, serenidad y disposición interior. Invita a cultivar una actitud de asombro, necesaria para despertar una sensibilidad abierta a otras lógicas de saber, de hacer, de crear, de reexistir y de vivir los territorios en conexión con las comunidades.

Partir es asumir el inicio como una oportunidad para formulaciones vitales de preguntas en el arte danzario, y para reaprender desde la práctica, desde el cuerpo y desde la emoción del encuentro con lo incierto.

Partir también implica reconocer la crisis en la que vivimos: una crisis ambiental, social, epistémica y espiritual. Asumirla desde la danza permite desarrollar enfoques transformadores y movilizar el cuerpo como espacio político de resistencia. Este primer momento invita a prepararse, no desde certezas, sino desde la curiosidad y el deseo de redescubrimiento.

En esta etapa, la pregunta y la observación se configuran como herramientas metodológicas iniciales. Preguntar es abrir grietas, generar fisuras en lo establecido, y a la vez encender faros que iluminan caminos creativos, pedagógicos y comunitarios.

Partir es, además, un ejercicio de autoobservación consciente del cuerpo y del movimiento. Implica reapropiarse de las expresiones artísticas y culturales como formas de conocimiento, y ver en ellas posibilidades para conectarse con la vida. En este punto, la curiosidad se convierte en brújula del viaje, guiando las inquietudes, orientando la mirada hacia lo que antes pasaba desapercibido y reconociendo la pregunta como semilla de transformación.

Preguntas que acompañan el partir:

- ¿De qué manera nuestras prácticas y haceres corporales pueden desdibujar las fronteras invisibles que nos separan y construir puentes hacia la coexistencia pacífica?
- ¿Cómo el ritmo y la cadencia de nuestros propios movimientos, al interactuar con las lógicas y vivencias del territorio, pueden despertar una conciencia crítica que impulse el diálogo y fomente la comprensión mutua, abriendo caminos para una danza colectiva por la paz?

Estas preguntas proponen acercamientos a pedagogías del cuerpo y del movimiento que superan el uso instrumental de la danza. Así, se propone revisar las propias creaciones, diseños coreográficos, prácticas, códigos, poéticas y estéticas con una mirada crítica y amorosa.

Desde este partir, se reconocen tres movimientos esenciales: Desaprender: soltar lo que limita. Aprender: abrirse a nuevas comprensiones. Reaprender: integrar lo nuevo en una espiral de descubrimiento. Este proceso permite activar dimensiones sensibles, emocionales, espirituales y energéticas que resuenan con los territorios y aportan a la co-construcción de una cultura de paz desde la danza.



Trayecto dos Llegar: El Encuentro con lo Diferente

Llegar implica detenerse, observar y reconocerse en la diferencia. Este segundo momento del viaje pone en juego la relación con el otro, con los territorios, las memorias y las prácticas que nos interpelan desde la alteridad. No se trata solo de arribar físicamente a un lugar, sino de aterrizar con la disposición de escuchar, sentir y dialogar con los saberes que habitan en los cuerpos y espacios. En este trayecto, se abren rutas para asociar preguntas a los territorios y comunidades, desde un enfoque situado y sensible. La llegada se convierte entonces en un acto de posicionamiento, donde la sistematización de experiencias se vuelve clave para reconstruir la historia del viaje y del viajero. Desde preguntas como:

- ¿En qué punto estoy de mi práctica danzaria, corporal y de movimiento?
- ¿Cómo está mi cuerpo?
- ¿Cómo me siento en la danza?
- ¿Qué puedo aportar al territorio desde mis expresiones artísticas y pedagógicas?

Lo anterior activa un diagnóstico profundo que une la práctica con la conciencia crítica y la intención transformadora.

Desde este enfoque, la herramienta de la cartografía cobra valor como estrategia de indagación y creación colectiva. Tal como sugiere Barragán (2016), existen tres tipos de cartografías que pueden ser aplicadas para entender y actuar en los territorios:
Cartografía de emociones y sentidos: explora los olores, sabores, sonidos, sentimientos y vivencias. Permite leer el territorio con el cuerpo y desde el afecto.

Cartografía sociocultural: trabaja las memorias del pasado, las prácticas del presente y las proyecciones del futuro de una comunidad.

Cartografía temática: permite identificar problemáticas y fortalezas, facilitando diagnósticos participativos para transformar realidades desde lo colectivo.

Estas herramientas permiten visualizar, interpretar y co-crear lecturas críticas del entorno. El mapeo revela lo que se ve, y también lo que se siente, lo que vibra en las relaciones, lo que no ha sido dicho colores, estéticas, narrativas de los espacios, etc. Por ello, el artista-formador deviene también caminante, cartógrafo, etnógrafo poético, portador de relatos en movimiento.

Este trayecto, al involucrar a diversos actores y espacios (como lugares de inspiración), fortalece el tejido social y la construcción de una ciudadanía activa. La experiencia de llegar, cuando se asume desde la danza y la pedagogía del cuerpo, se convierte en una apuesta por la paz, el goce de la vida, la diversidad, y la posibilidad de imaginar futuros desde las comunidades.

Finalmente, este trayecto propone cultivar habilidades investigativas colaborativas: Escucha atenta, trabajo en equipo, reconocimiento de saberes locales y creación situada desde el arte y el movimiento. La llegada, entonces, se considera una puerta abierta a nuevas preguntas. Es memoria viva. Es territorio que acoge. Es danza que se transforma y transforma. Y es, sobre todo, un acto de estar con otros para aprender juntos a construir paz.



Trayecto tres

Estar: Tiempo de la presencia

El tercer trayecto del viaje propone estar. Estar como verbo en gerundio vital, como acción encarnada, como conciencia expandida del cuerpo en relación con el territorio y con las comunidades que lo habitan. Estar es habitar, y ese habitar es una forma profunda de investigar, de sentir, de transformar.

Luego de partir y llegar, estar es el momento en que las experiencias se condensan: las observaciones se cruzan con las emociones, las caminatas con las conversaciones, el silencio con el gesto, la danza con la escucha activa. Ya no se trata de ir hacia lo desconocido, sino de anidar por un tiempo, convivir, compartir y devolver al territorio algo más que nuestra presencia: nuestro compromiso sensible, nuestra capacidad de transformación, y la huella ética de nuestro hacer artístico-pedagógico.

Estar es tiempo de siembra, de contemplación activa. Es el momento donde el cuerpo se convierte en archivo vivo, la memoria se expresa en movimiento, y la investigación se vuelve orgánica, situada, afectiva. Aquí el arte deja de ser un espectáculo para convertirse en una práctica de presencia, una pedagogía del estar, una danza del reconocimiento mutuo.

Como, por ejemplo, la experiencia vivida con el grupo en La Matraca (imagen 4)—un espacio con más de 30 años de historia— demuestra este encuentro con lo diferente. Fundada por gestores culturales del barrio obrero, La Matraca ha sido lugar de resistencia, alegría, arte y memoria viva. Allí, la danza desde la milonga hasta los ritmos urbanos se entrelaza con generaciones de abuelos, jóvenes y nuevos públicos, creando una cultura de transmisión viva. Estar allí nos confronta con la diversidad de corporalidades, trayectorias y sentires, y nos invita a repensar el lugar de la danza en la vida cotidiana.

La anterior es una invitación a sentir, habitar y transformar la mirada que existen sobre los espacios en especial desde la relación movimiento-cuerpo, su estructura es una posibilidad de mirar los lugares como sitios de creación y de inspiración desde una dimensión poética-política, ara explorar, escuchar historias, narrativas corporales y otras posibilidades de exploración que permite la danza en sus juegos inter/transdisciplinares

Estar es reconocerse en el presente, con todo lo que este trae: contradicciones, herencias, emociones, intuiciones. Es vivir la danza como posibilidad de transformación de lo cotidiano. Es también un llamado a la dignificación del arte como saber, del cuerpo como memoria, del territorio como archivo vivo.



Título de la imagen 4: Encuentro en La Matraca
Autoría: Archivo del Diplomado "Artes para la Construcción de Paz" – Área Danza
Lugar: Casa cultural La Matraca, Barrio Obrero, Cali – Colombia



La imagen 5, retrata al grupo del nodo con su diversidad de artistas-formadores en un mirador, con las casas de Siloé como telón de fondo. Aquí el estar se manifiesta como contemplación activa: se observa, se escucha, se siente el territorio. Las miradas abiertas y los cuerpos reposando juntos indican una pausa en el viaje, un momento de integración profunda con el lugar y con los otros. Es un alto para respirar el presente y dejarse afectar por el entorno.



Título de la imagen 5: Estar en la periferia
Autoría: Archivo del Diplomado "Artes para la Construcción de Paz" – Área Danza
Lugar: Casa de Danza, Barrio Siloé, Cali – Colombia

La imagen inferior 6 frente a la Biblioteca Pública Comuna 20, es una escena de inmersión pedagogía del grupo de artistas en Cali que capta el poder de la memoria colectiva. Sentados en las escalinatas de una institución comunitaria, el grupo aparece relajado, sonriente, dispuesto al diálogo. Aquí el estar: caminando, observando, explorando y reconociendo se convierte en un aprendizaje mutuo, en apropiación respetuosa del espacio público como escenario para el arte, la pedagogía y la transformación.

Es la danza que se posa sin imponer, que se permite ser parte del tejido comunitario.



Título de la imagen: re exploración - observación de la Comuna 20
Autoría: Archivo del Diplomado "Artes para la Construcción de Paz" – Área Danza
Lugar: Barrio Siloé, Cali – Colombia

La imagen 6, en las graderías coloridas observando a los infantes de la comuna y danzando sus sistemas propios. La danza toma forma. En este instante, cuerpos en movimiento comparten un espacio donde el arte es acción situada. El público —los artistas-formadores— observan con atención a los niños en una demostración de su hacer dancístico, demostrando que las expresiones artísticas y culturales transforman vidas. La danza callejera se convierte en lenguaje compartido. Estar aquí es también dejarse tocar por la vitalidad del arte en comunidad, es reconocer las estéticas populares como fuentes legítimas de conocimiento.

En este contexto, el artista-formador asume una responsabilidad ética y estética: tomar conciencia de su hacer, no desde la improvisación sin fundamento, sino desde un posicionamiento que conecta el cuerpo, el territorio y la comunidad. No se trata de teorizar sobre las comunidades, sino de aprender con y desde ellas, abriendo la escucha a saberes que enriquecen y transforman.

Desde esta perspectiva, el artista-formador-investigador no se forma para aplicar recetas, sino para leer el mundo, interpretarlo con el cuerpo, y construir colectivamente nuevos sentidos que florezcan en la escuela, en la vereda, en el barrio, en el aula o en la calle. Estar es crear con el otro y no sobre el otro. Es sembrar presencia.

Trayecto Cuarto

Llegar: La Transforma- acción Sugerencias Didácticas en Clave de Sistematización Investigativa:

En este trayecto se presentan algunos elementos que pueden orientar y enriquecer tu producción investigativa. Se resalta la importancia de tomar conciencia del entorno y del territorio que te rodea, con el propósito de explorar, indagar y comprender las múltiples necesidades y problemáticas que atraviesan las escuelas, los territorios y las comunidades.

Durante tu práctica pedagógica, recuerda que el proceso de este viaje de exploración danzaria en los territorios se basa en una metodología investigativa que toma como eje la metáfora del viaje. Esta metáfora no solo amplía tus posibilidades expresivas, sino que también potencia tus cualidades y habilidades como investigadora o investigador. Viajar, en este contexto, implica abrirse a una forma de conocer que incorpora sonidos, movimientos, materiales, materialidades, dibujos, escrituras creativas, entre otros lenguajes sensibles. A través de esta propuesta, accederás a diversas herramientas que te permitirán documentar y analizar tus vivencias en resonancia con tus hallazgos. De este modo, podrás trazar múltiples conexiones y desplazamientos entre teoría y práctica, pensamiento y creación, cuerpo y palabra. Aquello que antes percibías como extraño o caótico —el ruido, la desarmonía— se transforma en una composición melódica; los movimientos que eran duda se convierten en estructuras llenas de sentido.

El viaje ha elevado lo cotidiano a lo sagrado: cada paso, cada nota, cada gesto encierra la densidad de una historia vivida. Este trayecto invita a comprender que llegar no es un punto final, sino una posibilidad de transformación continua. Es en la acción reflexiva, en la práctica que se convierte en creación, donde se gestan los aprendizajes más significativos. La transforma-acción implica una actitud abierta, sensible y crítica, que reconoce en la experiencia vivida una fuente legítima de conocimiento y en la danza una forma de pensar con el cuerpo, con el territorio y con la comunidad.

Así, el viaje investigativo no culmina al llegar, sino que se reinventa en cada gesto compartido, en cada memoria que se activa, en cada pregunta que nace del contacto con los otros. Llegar es, entonces, el instante en que reconoces que has sido transformada por la experiencia, y que ahora puedes nombrarla, narrarla y devolverla al mundo en forma de conocimiento situado, creativo y comprometido con la vida que pulsa en los territorios.

A manera de reflexión

Durante este viaje-viajero investigativo y pedagógico desde la danza y el nodo Cali emergen como un tejido vivo de experiencias, preguntas, territorios y memorias encarnadas. Donde la investigación danzaria se extiende más allá de un proceso académico, que compromete al cuerpo como archivo sensible y a la danza como lenguaje de reexistencia.

A lo largo de los cuatro trayectos: partir, llegar, estar y regresar se va delineando una forma de conocimiento situada, afectiva y profundamente relacional, que se aleja de las lógicas hegemónicas y fragmentarias del saber tradicional. En cambio, propone una pedagogía del movimiento que se arraiga en la experiencia, la comunidad y el territorio.

Estar en el cuerpo, en la danza y en los lugares implica habitar con conciencia, con apertura y con disposición para ser transformados. Las imágenes capturadas durante la visita a Siloé dan cuenta de esa transformación: cuerpos que no solo observan, sino que escuchan, dialogan, comparten y crean.

Finalmente, este proceso convoca a una transformación ética y estética de la educación. La danza, en su potencia poética, nos invita a pensar la escuela y los territorios como espacios de creación colectiva, de afecto, de justicia y de dignidad. Es un llamado a que los artistas-formadores no reproduzcan modelos heredados sin cuestionamiento, sino que construyan nuevas formas de enseñar, aprender y convivir, en diálogo con las comunidades y en resonancia con los cuerpos y los territorios que habitan. Así, investigar desde la danza se revela como una apuesta radical por la vida, por la paz y por una pedagogía que danza con la historia, la diferencia y la esperanza.

Referencias

- Fals-Borda. (1979). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*, Bogotá, Tercer Mundo.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Tierra Nueva.
- García, S. (1994). Teatro, democracia y pedagogía. En *Arte y cultura democrática* (pp. 109–110). Servigraphic.
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Nueva Visión.
- Mejía, M. (2011). *Educaciones y pedagogías críticas desde el Sur: Cartografías de la educación popular*. Editorial Magisterio.
- Mejía, M. (2013). *Entre tejidos de la educación popular en Colombia*. Ediciones Desde Abajo.
- Mejía, M. (2013). *La sistematización: Empodera y produce saber y conocimiento*. Ediciones Desde Abajo.
- Moreno, C. (2012, junio 12). El arte de la investigación-creación. *Revista Pesquisa*.
<http://www.javeriana.edu.co/revistas/Ofi/pesquisa/wordpress/?p=2608>
- Pedraza, Z. (2007). *Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina*. Ediciones Uniandes.
- Planella, J. (2006). Corpografías: Dar la palabra al cuerpo. *Artnodes*, (6), 13.
- Saldarriaga, A. (2010). *La arquitectura como experiencia: Espacio, cuerpo y sensibilidad*. Villegas Editores.
- Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI Editores.
- Tuan, Y. F. (2007). *Topofilia: Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Editorial Melusina.
- Villabona-Juez, J. A. (2016). IEBZAQUA. *Cuerpo y territorio*. *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 32(59), 53–63. <https://doi.org/10.15359/tdna.32-59.4>
- Walsh, C. (2005). *La interculturalidad en la educación*. UNICEF.

